

# Llevo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en mi corazón

**Mercedora de la Réplica del Machete del Generalísimo Máximo Gómez, ha dedicado su vida a la defensa de la Patria, sin escatimar esfuerzos, lo mismo en el perfeccionamiento de su preparación que en el cumplimiento de las tareas y el cuidado de la familia**

Por Irene Izquierdo  
Fotos: Diana Inés Rodríguez  
y Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

*No porque hayas caído/ tu luz es menos alta./  
Un caballo de fuego/ sostiene tu escultura guerrillera/  
entre el viento y las nubes de la Sierra.  
No por callado eres silencio./ Y no porque te quemén,/  
porque te disimulen bajo tierra,/ porque te escondan en  
cementérios,/ bosques, páramos,/  
van a impedir que te encontremos,  
Che Comandante,/amigo...*



Teniente coronel (r) Isora Gutiérrez Romero.

La voz grave de Nicolás Guillén llegó a las miles de personas reunidas en la Plaza de la Revolución, como trueno que lo llenaba todo e imprimía una nota aún más luctuosa a la tarde noche del 18 de octubre de 1967, en la velada solemne de homenaje al Guerrillero Heroico. El dolor sobrecogía corazones, pero el Che crecía hasta el infinito, porque había partido a la inmortalidad.

Fue esa la sensación de una jovencita villaclareña de 16 años de edad que, apenas a un mes de haber llegado a La Habana tuvo dos experiencias significativas: el anuncio por Fidel de la muerte del Che, y haber estado en la Plaza de la Revolución durante aquella velada histórica.

Hoy la muchacha a quien no le alcanzaban las pupilas para abarcar todos los asombros que la capital le provocaba, es la teniente coronel (r) Isora Gutiérrez Romero, esposa, madre, abuela, quien nos ofrece de manera muy precisa —casi cinematográfica— detalles de su vida en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

“Entré al Instituto Técnico Militar (ITM), Órdenes Antonio Maceo y Carlos J Finlay, el 2 de septiembre de 1967. Mi papá me dejó en la puerta de la unidad, y se fue con cierta tristeza, porque nunca me había separado de mi familia. Esa época de cadetes era muy fuerte, nos trataban igual que a los hombres.



Junto a compañeros que compartieron con Isora años de trabajo.

**¿Siempre quiso ser militar? ¿Había antecedentes en la familia?**

—¡No! Tenía concedida la matrícula para estudiar técnico medio en Química Azucarera, en un tecnológico ubicado en la zona aledaña a la Universidad Central de Marta Abreu de Las Villas.

“Cambié de opinión durante un proceso de captación que hicieron entre los estudiantes de noveno grado en las secundarias básicas de la provincia. Cuando dije en casa que iba para el ITM comenzaron a darme mil y un argumentos acerca de lo fuerte de la vida militar. Mi papá solo preguntó: ‘¿Esa es tu decisión?’; le respondí que sí, y me dijo: ‘¡Para acá no puedes regresar, a menos que sea por problemas de salud!’ y eso era ley”.

**¿Qué estudió?**

—Técnica Cartógrafa. Me gradué de oficial en julio de 1971 y por los resultados me ubicaron como profesora en la propia institución. Por orden del Ministro había que esperar dos años para continuar estudios. En mi caso se convirtieron en cuatro.

**¿Por qué?**

—Luego de dirigir la UJC pasé al Partido en igual función en la Facultad 3 de Geodesia, Cartografía y Construcciones Militares. Eran muchas las responsabilidades, por ello decidí esperar, ya que estaba segura de que algo se iba a afectar y no me gusta incumplir.

**Pero volvamos al ITM. ¿Cómo transcurrió su vida allí?**

—Mi época de cadete fue muy linda. La camaradería contribuía mucho a nuestro bienestar. ¿Y qué decir de los trabajos productivos en la Isla de Pinos? Por el ITM fui cinco años consecutivos. Como se hacían en febrero, allí cumplí los 17, 18 y 19 años. Después, los 21 y los 22. Los 20 no, porque ese era el año de mi graduación y los cadetes no iban.

“Tuvimos la alegría de recibir una visita del Comandante en Jefe. Mi brigada estaba comiendo, y todas dejamos las bandejas y fuimos a rodear a Fidel. Vecino Alegret, quien era director del ITM, estaba presente. Dieron la orden de formación y les presentamos nuestro espectáculo cultural. Ese es un momento que recordarlo me resulta muy grato”.

**¿Ingresó por fin a la Universidad? ¿Cuándo?**

—Tras aplazar mi ingreso a los estudios superiores por dos años, me plantearon incorporarme al trabajo político; entonces puse la condición de no perder la matrícula en la Universidad, porque estaba en una lista para estudiar ingeniería en el ITM. Aceptaron y en febrero de 1975 pasé al trabajo político.

“De más está decirte que mis aspiraciones de ser ingeniera quedaron atrás, para dar paso a una licenciada en Ciencias Políticas. Me costó mucho trabajo, pues en el último semestre quedé embarazada. Fui a las primeras clases, pero di a luz a mi hija mayor y no pude asistir más.

“Más adelante, cuando mi niña más chiquita tenía apenas dos años, me incorporé al curso dirigido político militar de Ciencias Sociales, en la Academia de las FAR General Máximo Gómez. Hice los exámenes de oposición. Fueron tres años muy fuertes. Hubo noches en que no podía ni dormir, pero me gradué en 1990”.

**¿En qué momento pasó a la Dirección Política de las FAR?**

—En octubre de 1978 estuve a cargo de la preparación política de los militantes del Partido, de la Unión Jóvenes Comunistas y de los nuevos ingresos. De esta forma, fui introduciéndome en la preparación marxista de los oficiales.

“En ese trabajo estuve hasta que me jubilé en 2012 porque laborando en la Dirección Política de las FAR llegó el Período Especial. En aquel contexto la revista *Verde Olivo* dejó de



La profesionalidad en todo momento caracterizó su obra.

circular por la carencia de papel. Entonces, en sus áreas se nuclearon oficiales, civiles, periodistas y vine a *Verde Olivo* a realizar la Preparación Marxista. Estuve ahí hasta que se retomó la legendaria publicación, donde seguí haciendo la propaganda gráfica.

“Continúo trabajando allí, esta vez en la edición de libros y en cualquier lugar donde me paro, digo que esa es mi casa. Yo estaba justo cuando se organizó la fundación de la Casa Editorial Verde Olivo y participé en los preparativos”.



Durante la entrega de la Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez.

### ¿Recuerda qué sensación experimentó cuando conoció la noticia de que recibiría la Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez?

—La noticia llegó dos o tres días antes del 16 de abril de 2002, ¡No lo podía creer! Ese día, sin mucho protocolo, me dijeron: ‘Debes estar lista para la ceremonia del Foso de los Laureles el día 16 porque se te va a entregar la Réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez’. Te confieso que nunca lo pensé. Esas ceremonias tienen sus exigencias y me movilé en un abrir y cerrar de ojos para estar allí como la ocasión demandaba. En realidad, no lo esperaba, pero fue motivo de gran regocijo. Tal momento no lo puedo describir con exactitud, hay que vivirlo”.

Detalles que no podían faltar son los relacionados con la más importante obra de la teniente coronel (r) Gutiérrez Romero: su familia. Hace 42 años contrajo matrimonio con el hoy teniente coronel (r) Jorge Heredia. De esa unión nacieron Ilemis e Irela, maestra la primera y abogada la segunda; dos frutos, según sus propias palabras, “muy entregadas al trabajo, defensoras de la Revolución, preocupadas por los padres y la familia en general. En su formación, logramos lo que, como padres, nos propusimos, dos hijas íntegras. Ambas están casadas y la felicidad de todos se completa con Fabio, el nieto de tres años, devenido centro principal de nuestra atención”.

Cuando hurgamos en el cofre donde atesora más de una veintena de medallas y otros lauros, ella afirma: “Como la Réplica del Machete, tienen un especial significado, la Ignacio Agramonte de II Grado y la Medalla Por el Servicio Ejemplar en las FAR”.

Luego de mirar las distintas condecoraciones unos instantes, como repasando mentalmente las horas de amor, entrega y sacrificio que encierran, les pasa las manos como reafirmando sus sentimientos. Entonces, no es difícil entender por qué esta humilde mujer lleva a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en su corazón.